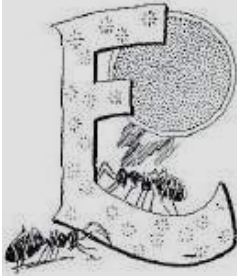


Zoología Las hormigas



El olfato en los insectos es el principal elemento en su vida de relación; así vemos que en las mariposas radica este sentido en las papilas distribuidas abundantemente en las antenas, pues se ha probado que, privando de ellas á algunos insectos, ó bañando aquéllas en parafina, no encuentran la comida, ni se buscan unos á otros.

Así mismo parece que las hormigas encuentran sus nidos por el olfato, y por él reconocen á los miembros de su comunidad entre muchos millares de extranjeros.

Evidentemente, cada nido tiene para ellas un olor (que nosotros llamaríamos aspecto del país natal), que hace que sin vacilar lo conozcan, y es curiosísima la importancia del olor y del olfato en los insectos, que advierten cuándo se trata de individuos de distinto sexo.

Y lo mismo sucede en las mariposas, como se comprobó hace algunos años en la Universidad de Cornell. Para ello se colocaron en una caja cerrada un número de hembras de un género de mariposas hermosísimo (el *callosanica promethea*), y á las pocas horas un enjambre de mariposas de distinto sexo revoloteaba al rededor de la caja, que seguía cerrada, sin que pudieran ver lo que contenía; era el olor lo que descubrió á las prisioneras.

Pero, sea cual fuere la inteligencia de la hormiga, no es cierto que reuna provisiones durante el estío para la época de los hielos, porque durante el invierno permanece este animalito en un completo letargo. Todo lo que se les ve conducir á su habitación está destinado para alimentar á las larvas ó para construir sus aposentos.

Las *hormigas blancas* pertenecen al orden de los neurópteros y viven también en sociedades numerosas, y en habitaciones que ellas se construyen, y mientras unas ejecutan los trabajos, otras están encargadas de defender la república.

El interior de sus moradas, construidas con mucha inteligencia y perfecta simetría, se compone de varias galerías, donde se mueven fácilmente y sin confusión más de setenta mil de aquéllas. —Ve á la hormiga ¡oh perezoso! ¡Mira sus caminos, y sé sabio!

Y en verdad que esos insectos del orden de los himenópteros, familia de los aculeíferos, forman un pueblo y una sociedad distribuida en varias habitaciones conocidas con el nombre de *hormigueros* y divididas en muchos pisos.

Varios caminos conducen á esta ciudad subterránea, cuyas puertas están guardadas por el día y cerradas durante la noche.

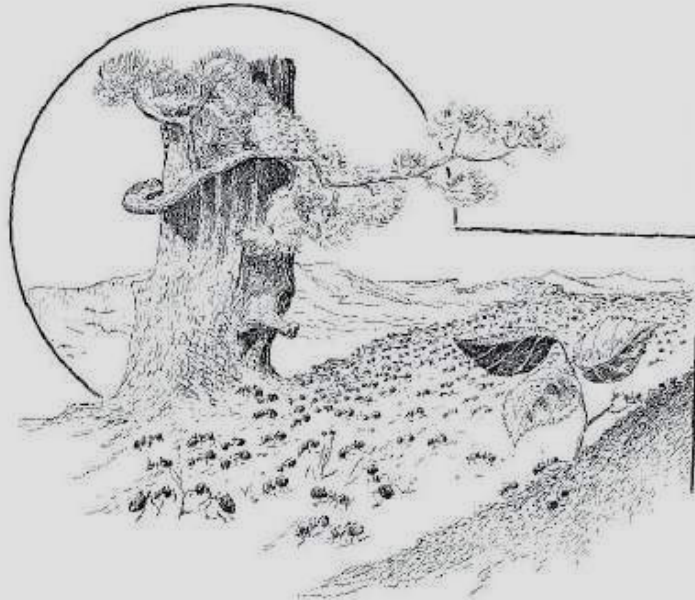
Las observaciones hechas para estudiar las costumbres de estos insectos, han demostrado que tienen un medio de comunicarse las noticias importantes y los acontecimientos imprevistos que interesan á la comunidad.

Si pudiésemos penetrar en uno de estos nidos, veríamos una cosa maravillosa; nos encontraríamos con lo que se pudiera llamar un pueblo ó una ciudad subterránea con largos túneles y corredores y muchas habitaciones, todo arreglado y limpio, y veríamos centenares de hormigas ocupadas en diferentes faenas. En un sitio encontraríamos la hormiga reina ó madre, que en algún tiempo tuvo alas, pero ella misma se las ha arrancado porque hubieran sido un estorbo en sus deberes de familia, y ahora vive en el nido y vela por sus pequeñuelos con sin igual cariño.

Luego veríamos muchas hormiguitas que están encargadas de servirla de niñera.

En otro lugar, muchos huevecitos guardados; en otro, una multitud de jóvenes hormigas que no se pueden cuidar á sí mismas todavía.

Las niñeras cuidan á estas hormiguitas de una manera notable, les dan de comer, las limpian lamiéndolas, y si las ven en peligro, exponen sus propias vidas por defenderlas. Cada tarde, una hora antes de ponerse el sol, llevan toda la cría, huevos y pequeñuelos, á las celdas, en la parte baja de la casa ó ciudad subterránea, donde estará al abrigo del frío, cerrando las puertas para



que el aire frío de la noche no entre, y por la mañana la suben otra vez para que los rayos del sol la calienten; pero si el tiempo es frío y parece que va á llover, la dejan abajo, y si después de haberla subido hay un cambio de tiempo, la llevan pronto abajo para que ningún daño le suceda. El buscar de comer para estos pequeñuelos no es tarea fácil, porque hay siete ú ocho mil hormigas pequeñas en un nido, y es menester darles de comer bastantes veces al día; pero las trabajadoras ó niñeras proveen á todas; teniendo la comida en sus bocas, la pasan á la de sus pequeñuelos, y así unas á otras se cuidan. Pero ¿de dónde se procuran la comida? Hay unos insectos muy pequeñuelos que se llaman pulgones, y de la misma manera que las vacas nos dan la leche, estos animalitos dan á las hormigas un jugo dulce que les gusta mucho.

Unas veces las hormigas van á los árboles, en los cuales están los pulgones, y los ordeñan. Otras veces construyen pequeñas cuadras de tierra al rededor de ellos, en las ramas donde se encuentran ó los llevan á sus nidos, y los guardan allí como un labrador sus vacas; no los comen, y sólo los ordeñan, y cuidan mucho de los pequeños para tener siempre bastantes; pero todas las hormigas no se dedican al mismo trabajo; algunas limpian los corredores, otras están de guardia como centinelas para avisar si hay peligro, y algunas, mayores que las demás, hacen las veces de soldados, y salen para pelear.

Una especie de hormiga de color rojo sale en gran número para coger esclavas. Atacan á una especie de hormigas negras más pequeñas que ellas: les roban sus pequeñuelos y los llevan á sus nidos y los crían para su servicio; son muy buenas para con ellas y las esclavas negras parecen estar muy contentas y á gusto, cuidando de las pequeñas y cogiendo comida para toda la tribu y hasta llevando á los señores en sus mandíbulas cuando se mudan de casa. En el invierno las hormigas se duermen y tan sólo en el verano y en el otoño es cuando necesitan comida, y esto es lo que comprendemos por las palabras de Salomón: «Prepara en el verano su comida, y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento». En la primavera despiertan y arreglan su casa, limpiando los corredores, haciendo caminos desde su nido hasta donde se encuentra la comida, y muchas veces hasta trabajan de noche. Sería demasiado largo contar todo lo que los naturalistas han averiguado acerca de estos animalitos, á los que Dios ha dado tanta sabiduría.

Según Plutarco, la vida de las hormigas es el espejo de todas las virtudes: La amistad, la sociabilidad, el valor, la resistencia, la abstinencia, la prudencia y la justicia.

Las hormigas publican la virtud de la modestia, cediendo el paso á las que van cargadas en contraria dirección.

Se reparten sabiamente las cosas difíciles de cargar, distribuyéndolas entre varias, y su constancia supera á lo concebible. Así se las ve intentar una y cien veces subir un grano por lo alto de una cuesta, y no desistir de su empeño hasta que lo logran, lo cual demuestra que tienen conocimiento de sus fuerzas, pues no cargan con lo que no pueden llevar.

Es curioso ver cómo arrancan el germen de los granos que tienen en sus almacenes, antes de que lleguen á germinar.

Finalmente, y como colmo de prudencia, las entradas á sus hormigueros son muy tortuosas para que no puedan meterse en ellos otros animales.

A. D. GRAZALEMA